BRASIL - La tierra es tratada como un activo financiero y no como bien común

Comunicaciones Aliadas

Viernes 28 de septiembre de 2018, puesto en línea por Claudia Casal

29 de agosto de 2018 - Comunicaciones Aliadas - *Fondos de inversión extranjeros adquirieron millones de hectáreas de tierras para producir monocultivos y biocombustibles que satisfagan demanda de naciones industrializadas*.

Desplazamiento, contaminación del suelo, agua y ganado por agroquímicos, violencia contra líderes de comunidades por la defensa de la tierra y disputas por el agua son algunas de las consecuencias del acaparamiento de la tierra en la región MATOPIBA en Brasil, área de unos 73 millones de Ha que se expande por los estados de Marahão, Tocantins, Piauí y Bahía, en el nordeste, asegura el informe "El costo social y ambiental del negocio de las tierras. El Caso de MATOPIBA, Brasil", publicado el 4 de julio.

El estudio se basó en dos misiones realizadas en setiembre del 2017 y enero del 2018 por FIAN International (FoodFirst Information and Action Network), organización europea dedicada a la defensa del derecho a la alimentación, y las entidades brasileñas Red Social por la Justicia y los Derechos Humanos y la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), perteneciente a la Iglesia Católica.

"La región de MATOPIBA está situada en la parte norte del Cerrado, un área que alberga el 5% de la biodiversidad del planeta Tierra", señala FIAN. "Aunque esta región es menos conocida que la Amazonia, es igual de vital para la ecología del país y del planeta. Las comunidades indígenas y tradicionales que allí residen han desarrollado estrategias de supervivencia y convivencia con el ecosistema, y sus prácticas y conocimientos son indispensables para la supervivencia del Cerrado. Con la expansión de la actividad financiera y de la agricultura industrial, particularmente de la soja, en esta región ecológica se están alcanzando una tasas de deforestación extremadamente altas".

La investigación encontró que la masiva expansión de monocultivos de soja y caña de azúcar han alterado la economía, el ecosistema y el tejido social de las comunidades de MATOPIBA.

"Se pudo comprobar que este proceso está financiado mediante apropiaciones de tierra y especulación, así como a través de la falsificación de titulaciones de tierras. Sorprendentemente, ha sido financiado con dinero proveniente de fondos de pensiones internacionales, sobre todo de EEUU, Suecia y Holanda", precisó FIAN.

La expansión de la agroindustria, agregó FIAN, "además de llevar al acaparamiento de tierras donde las comunidades tradicionales han vivido durante generaciones, tiene como consecuencia la pérdida de los medios de vida y de la biodiversidad, la contaminación de pesticidas, la disminución de las fuentes de agua y graves daños para la salud, entre otros. Esto ocurre al mismo tiempo en que, en todo el mundo, la tierra es tratada como un activo financiero en lugar de como un bien común necesario para la subsistencia y un derecho consuetudinario".

Especulación

Los grandes monocultivos se instalaron en MATOPIBA en la década del 2000, pero tras la crisis financiera del 2007-2008 las tierras se convirtieron en objetivo de la especulación financiera. Los fondos de inversión adquirieron millones de hectáreas de tierras para producir monocultivos y biocombustibles para satisfacer la demanda de las naciones industrializadas.

Según Isolete Wichinieski, de la CPT, “los responsables del acaparamiento de tierras son principalmente agentes locales, pero estos están respaldados por dinero proveniente del exterior. La falsificación o adulteración de títulos de propiedad es un componente fundamental de este negocio, como una forma de simular la propiedad de un terreno que ha sido adquirido ilegalmente. La población local rara vez posee títulos de propiedad formales, pese a que la legislación brasileña reconoce los derechos que han adquirido al ocupar y usar sus tierras durante generaciones”.

En mayo del 2017 FIAN presentó un informe al Parlamento Europeo en el que demostró la existencia de una compleja red de inversiones entre las que se encuentran los fondos de pensiones que han destinado unos US$32 millardos en la adquisición de tierras en todo el mundo. Las inversiones de los fondos de pensiones alimentan la especulación de tierras y se benefician con el aumento de precios. En el caso de MATOPIBA, fondos de pensiones de EEUU, Alemania, Holanda y Suecia poseen alrededor de 300,000 Ha de tierras agrícolas en Brasil.

Si bien en el 2010 el gobierno del entonces presidente Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2010) limitó la compra de tierras por extranjeros a un máximo de entre 250 Ha y 5,000 Ha, dependiendo de la región del país, y que la suma de las tierras adquiridas por capitales foráneos no podía superar el 25% del tamaño de cada municipio, en el 2017, la actual administración presidida por Michel Temer presentó un proyecto de ley para eliminar esa restricción.

Para GRAIN, organización internacional que apoya a campesinos y agricultores de pequeña escala y movimientos sociales, “limitar la inversión directa en tierras no es malo como tal. Pero como podemos constatar a partir de los intentos fallidos en algunos países, sería preferible un enfoque más integral: que se replantearan la nuevas políticas de tierras como parte de una más amplia reorganización de las estrategias de desarrollo agrícola y rural, para que incluya programas de reforma agraria genuina, orientados hacia la soberanía alimentaria”.

“De otro modo”, agregó GRAIN, “podremos seguir logrando soluciones superficiales, cargadas de ambigüedades, efectos perversos y debates muy restringidos que mejoran la reputación de los políticos, pero que no resuelven realmente ningún problema de las comunidades locales en el terreno”.

---

http://www.comunicacionesaliadas.com/brasil-la-tierra-es-tratada-como-un-activo-financiero-y-no-como-bien-comun/